

INFORME DE IMPACTO Y VIABILIDAD DE UN PROYECTO DE COOPERACIÓN PARA MEJORAR LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS CH'ORTI'S CON LA DONACIÓN DE UNA PAREJA DE CONEJOS EN CADA CASA CON EL OBJETIVO DE OBTENER TANTO UN SUPLEMENTO DE CARNE COMO INGRESOS COMPLEMENTARIOS

Conocimiento etnográfico: Antropología Económica. UNED

José Vicente Pruñonosa, Enero 2020

*Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre
los ojos, se velaron y solo pudieron ver lo que estaba cerca.
Así fue destruida su sabiduría*

Popol Vuh¹

La esperanza y la frustración son dos emociones intensas que cualquiera que pretenda ejercer la solidaridad con otros seres humanos debe tener en cuenta para manejarse con la delicadeza imprescindible en los contactos con personas que se encuentran en una situación muy diferente de la propia.

Además, tales sentimientos pueden potenciarse mediante las reacciones en cadena a lo interno de un colectivo impulsando en una dirección el conjunto de sus energías o, por el contrario, ejerciendo un poderoso freno sobre ellas.

Dada la gran cantidad de fracasos previos en proyectos similares al que se tratará en este informe y a la abundante gama de reflexiones sobre los “malentendidos culturales” a que ha conducido, no es extraño que se invoque la prudencia y se recurra a la ayuda de la antropología con objeto de evitar la reiteración de errores pasados.

No obstante, parece necesario un análisis previo que, aunque no pueda ser detallado dada la extensión de este trabajo, nos dé algunas pistas sobre el contexto “político” en el que se han movido y mueven las ONG originarias de esa parte del mundo que se ha dado en llamar “occidental” cuando interactúan con zonas “empobrecidas”². Tal vez sea la manera de evitar el vaho sobre los ojos que sólo deja ver lo que está cerca, como señalaban los antiguos mayas en el fragmento citado de su libro sagrado principal, el Popol Vuh.

Es indudable que el fenómeno del crecimiento de las ONG en los últimos años del siglo XX no debería aislarse del devenir político global en esos años. En términos generales puede decirse que los Estados “occidentales” lo propiciaron como una manera de canalizar ciertas inquietudes sociales sin necesidad de comprometer estructuras gubernamentales ni asumir costes más elevados. Lo que entonces se identificaba, desde sectores críticos, como un “lavado de conciencia” era, en realidad, en muchos casos, una moneda de cambio para que la introducción de todo tipo de acuerdos económicos favorables a esos estados “donantes” y a las empresas conectadas a sus redes de

¹ *Textos Mayas. Una antología general*. SEP/UNAM, México 1982 pg. 108

² Entre muchos textos sobre el tema que aportan datos y reflexiones desde diversas perspectivas se encuentra *El negocio de la ayuda*, G. Lukichov y otros, 1984, Progreso

poder, gozara de una cobertura que la hiciera más asimilable por ciertos sectores tanto de la población “receptora” como de la “donante”.

En ese contexto, el esquema etnocéntrico inherente al concepto de desarrollo fue el vehículo que condujo a la desestructuración comunitaria de las “contrapartes” con el señuelo de la “modernidad”. Como se señala en el texto coordinado por Julián López y publicado en 2012³: “Un mapa de beneficiarios finales de proyectos retrataría de manera clara los efectos desagregadores de los mismos” y “las desigualdades entre comunidades, familias e individuos son fuente de conflicto. Las alteraciones han ido más allá de la capacidad de adaptación. Desde nuestra óptica, estos fenómenos tienen difícil solución, pues son inherentes a la lógica del desarrollo”.

Ciertamente no todas las llamadas ONG-D (organizaciones no gubernamentales para el desarrollo) actuaron de la misma manera y una visión más crítica, fundada sobre el concepto de “solidaridad” entre pueblos, tuvo cierta influencia en algunas de ellas, pero el resultado global no puede sustraerse a esa valoración.

Es imprescindible aprender de esas experiencias y tenerlas en cuenta a la hora de aproximarse a proyectos de cooperación como el que es motivo del presente informe, así como, por otro lado, para evitar maximalismos que en muchos casos han acabado destruyendo iniciativas que habían conseguido realizar una aportación neta sobre el bienestar de la comunidad⁴.

Debemos, ahora, situar, también brevemente, el contexto del “otro” lado de la relación, el de la comunidad ch’orti’, para poder valorar los términos de la relación que se pretende establecer. En este sentido, es necesario señalar que en este trabajo se ha preferido comenzar por abordar el ámbito de la ONG “donante” no porque se considere más importante (más bien todo lo contrario) sino para resaltar que el proyecto está concebido en ese sentido direccional ONG -> ch’orti’ y no en sentido inverso, lo que, desde nuestro punto de vista y con la información de que disponemos, representaría un serio inconveniente tal y como se explicará más adelante.

Esquema básico de la historia y las características de la población ch’orti’

Abordaremos este breve esquema a partir de dos amplios cortes en el tiempo que nos permitirán analizar la dinámica “interna” y los efectos de la “potente” influencia “externa”: el primero en los años 30 y 40 del siglo pasado en base a los trabajos de Charles Wisdom (1961)⁵, Julián López (2001)⁶ y Julián López y Brent E. Metz (2002)⁷ y el

³ *Valoraciones locales retos globales de la cooperación. Un estudio de caso en Guatemala para comparar agendas de donantes y receptores.* Julián López (coord.) Fundación Carolina, 2012. pgs. 77 y 94

⁴ En 1998 el coordinador brasileño-francés de un proyecto que había logrado reducir significativamente la mortalidad materna y auspiciar una cooperativa de salud que distribuía medicamentos y hacía reparaciones odontológicas a precios reducidos nombró a un “sucesor” ecuatoriano encargado de entregar el control completo de los recursos a la cooperativa. Dicho cooperante acusó de “verticalistas” a los anteriores cooperantes y generó tal división en el seno de la cooperativa que propició el fin de la garantía que ésta daba de cuidados asequibles a los campesinos. *Proyecto Casa Materna-Cooperativa de Salud de Waslala, Nicaragua* Kamliot, N et al., 1999, Solidarité Socialiste, Bruselas

⁵ *Los chortís de Guatemala*, Ch. Wisdom 1961 [1933] pp. 37-87

⁶ *Dar comida obligando a repartirla. Un modelo de don maya-ch’orti’ en proceso de transformación.* J. López García 2001, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Tomo XLVI, Cuaderno 2º

⁷ “Buscando la subsistencia” J. López García y Brent E. Metz en *Etnografía y cambio social entre los mayas ch’orti’ del oriente de Guatemala*, 2002, FLACSO, Guatemala

segundo a finales del siglo XX y comienzos del XXI tomando referencias de estos dos últimos autores y de los artículos de Mariano Juárez (2009)⁸ y Julián López (2012)⁹.

Si situamos el punto de “partida” en los años 1930-1940, época en que se desarrolló el trabajo de campo de Wisdom, nos encontramos con una producción básicamente agrícola y un importante grado de aislamiento ligado a una autosuficiencia excepto en relación con el algodón para la ropa¹⁰ y con el hierro para los machetes¹¹. Los indígenas tienen pocas vacas y ninguna bestia de carga¹². Ahora bien casi todos ellos, mientras cazan, pescan o viajan por motivos comerciales, extraen del suelo plantas útiles e interesantes, para trasplantarlas en el solar de sus casas o en sus huertos¹³. Este dato resulta especialmente interesante para aportarlo cuando se intenta presentar a los ch’orti’s, como a la mayoría de los indígenas y de los campesinos en general, como personas renuentes al cambio.

En relación al mercadeo se advierte que existe una cierta especialización regional con un intercambio importante¹⁴. Los artículos como las frutas, los forrajes y las leñas son producidos en las aldeas más próximas al mercado dónde se venden¹⁵. En resumen, desde hace siglos los ch’orti’s han participado en dos sistemas económicos: uno fundamentado en una agricultura de subsistencia basada en la reciprocidad entre parentelas extensas y otro centrado en el comercio de mercado¹⁶.

En líneas generales, toda la economía ch’orti’ de esa época se nos aparece dotada de una fuerte dosis de colectivismo no jerárquico en la que, como señaló John Gillin “el poder sobre otros hombres no es un fin de la cultura indígena”¹⁷. El sentido comunitario se pone de manifiesto en el notable hecho de que los alimentos se regalen en abundancia y con un escaso margen de tiempo para su descomposición con el objeto de obligar a que sean compartidos¹⁸. De esta manera se obtiene una metáfora de la corrupción social: La sociedad que no hace regalías acaba desintegrándose, descomponiéndose en soledad como lo haría la comida no compartida¹⁹.

Demos ahora un salto en el tiempo i pasemos a finales del siglo XX y comienzos del XXI para observar los cambios introducidos debido a un mayor contacto con la “modernidad occidental”. En primer lugar se observa que la producción agrícola gradualmente cae por debajo de los requerimientos mínimos de autoabastecimiento²⁰. Los ch’orti’s se han visto obligados a depender cada vez más de la economía supralocal por la falta de tierra ya que han ido perdiendo los terrenos de regadío en favor de los ladinos (mestizos). El abono normalmente duplica la cosecha

⁸ “Desnutrición, experiencia y apropiaciones corporales. Tránsitos etnográficos hacia una cooperación al desarrollo emocional” L. M. Juárez en *Catástrofes, pobreza y hambre en el oriente de Guatemala*, J. López García (ed.) 2009

⁹ “Teléfonos celulares en la era de los mayas. Representaciones y uso entre los ch’orti’ ” J. López García en *Modernidades indígenas*, Pedro Pitarch y Gemma Orobigt (eds.), 2012., Ed. Iberoamericana

¹⁰ *Ibidem*, Ch. Widsom, pg. 37

¹¹ *Ibidem* L. M. Juárez, pg. 75

¹² *Ibidem*, Ch. Widsom, pg. 73

¹³ *Ibidem*, Ch. Widsom, pg. 80

¹⁴ *Ibidem*, Ch. Widsom, pp. 37-38 y 40-41

¹⁵ *Ibidem*, Ch. Widsom, pp. 38 y 40-41

¹⁶ *Ibidem* López y Metz, pp. 76-77

¹⁷ *San Luis Jilotepeque. La Seguridad del individuo y de la Sociedad en la cultura de una comunidad guatemalteca de indígenas y ladinos* J. Gillin, 1958, Seminario de Integración social, Ciudad de Guatemala, referenciado en *Ibidem* J. López 2012, pg. 95. , trabajo de campo realizado en los años 1942-43

¹⁸ *Ibidem*, J. López 2001, pg. 78

¹⁹ *Ibidem*, J. López 2001, pg. 92

²⁰ *Ibidem* López y Metz, pg. 101

pero implica un gasto al que en 1993 sólo el 41 % podía llegar y para el que, en ocasiones, empeñaron préstamos de hasta el 30% de interés. Las ganancias netas ahora varían mucho de unos a otros y la gran mayoría no pueden satisfacer sus necesidades habiendo de complementar ingresos con otros productos agrícolas comerciales, artesanía o trabajo migratorio²¹.

En ese contexto en el 2001 se generó un gran revuelo mediático acerca de las condiciones de desnutrición de algunos niños ch'orti's y las instituciones oficiales ofrecieron interpretaciones coyunturales como la baja de los precios del café durante dos sequías seguidas con el objeto de "explicar" la "hambruna" de ese año²². Mariano Juárez va más allá en su crítica al señalar que los trabajadores locales de las ONG estaban recibiendo sueldos globales y se apropian de los cuerpos desnutridos como una forma de generar ingresos generando una doble economía que con el tiempo ha tenido consecuencias en las economías locales²³.

Como resultado de todo ello, el colectivismo al que hacíamos referencia al comentar las características de la vida de los ch'orti's en los años 1930-40 ha quedado fuertemente afectado aunque, sin embargo, según J. Watanabe cincuenta años después de la etnografía de Wisdom, en los años 80, los valores de la cooperación comunitaria todavía se imponían a la lógica y los valores de la racionalidad capitalista²⁴. De hecho parece haberse producido una especie de hibridación, la cual en el mundo simbólico se manifiesta, por ejemplo, en que, en los últimos años, como nos explica Julián López, los ch'orti's buscan retener el espíritu (magín) de un teléfono móvil ya fuera de uso, ya que, como que es habitual entre los mayas, consideran que las cosas que tuvieron algo bueno, en este caso las conversaciones, mantienen ese "magín" ²⁵. Aspectos como este nos señalan la pervivencia de cierta cosmovisión a pesar de las influencias externas tan desestructurantes en muchos aspectos.

Ahora bien, es preciso indicar que, en este nuevo período, el colectivismo no jerárquico que se mencionó, ha dado paso a que ahora se aprecien tres grupos socioeconómicos de chortís: Los que tienen bastante terreno (más de 2 hectáreas) y alquilan y contratan mozos (un 14% del total), los que tienen un poco de terreno e intercambian labor, terreno, dinero y comida con otros (el grupo más numeroso, un 46%) y los que no tienen ni dinero ni terreno y ofrecen su trabajo para conseguirlos (un importante 40% con menos de media hectárea)²⁶ con lo que las diferencias económicas significativas al interior de la comunidad ch'ort'i quedan evidenciadas.

Consideraciones y sugerencias específicas sobre el proyecto

Suponemos que la ONG que ha encargado este informe ha asumido el tipo de críticas que se han mencionado en la primera parte de este texto y coincide con la necesidad de no contribuir a la desestructuración de la comunidad ch'orti'. Y lo vamos a suponer porque en caso de que no fuera así las propias reflexiones entre las personas que se

²¹ Ibídem López y Metz, pp. 87 y 91-92

²² Ibídem M. Juárez pg. 129

²³ Ibídem M. Juárez pp. 138-139

²⁴ *Maya saints and souls in a changing world*, J. Watanabe, 1992, University of Texas Press citado en Ibídem Julián López 2012, pg. 98.

²⁵ Ibídem J. López 2012, pg. 111

²⁶ Ibídem López y Metz, pg. 84

dedican actualmente a la antropología nos conducirían al rechazo a participar en esta asesoría. Siendo estudiosos de la variedad de las culturas, una ética elemental nos debe impedir colaborar en la destrucción de una de ellas.

Desde esta perspectiva debemos considerar fundamental que las decisiones sobre el “desarrollo” económico de los ch’orti’s sean tomadas por ellos mismos con arreglo a sus procesos internos. No quiere esto decir que, obligadamente, nos ciñamos a un modelo de comunidad cerrada como las que describe Wolf²⁷. Pero si entendemos, que tal actitud ha representado, en lo esencial, una postura defensiva frente a las agresiones provenientes del exterior y que la frustración actual de muchos ch’orti’s con respecto a las ONG²⁸ es la consecuencia de una esperanza defraudada, se sugiere que, en primer lugar, se escuchen las demandas de colaboración provenientes de la comunidad y se esté dispuesto a modificar los objetivos del proyecto en función de ello.

Si, finalmente, la comunidad ch’orti’ estuviese anuente a considerar la posibilidad de llevarlo a cabo, sea porque conoce otras experiencias relacionadas que le parecen interesantes, sea porque ha tenido noticia de las intenciones previas de la ONG y no le parecen rechazables de entrada, resulta de vital importancia respetar sus ritmos de decisión e implementación y no imponer los condicionantes de la ONG la cual, en muchas ocasiones, se encuentra sometida, a su vez, a la presión de los financiadores para la preceptiva rendición de cuentas en plazos establecidos.

Si, se ha aceptado, en línea con lo que se decía unos párrafos más arriba, que el objetivo de la ONG es colaborar con una posible mejoría económica de la comunidad ch’orti’ en su conjunto sin incurrir en coadyuvar a su desestructuración cultural, debe tenerse en cuenta lo que Foster nos señaló acerca de que, en comunidades donde rige la “limitación de lo bueno” no se da por válida la mejoría de un individuo salvo que provenga del exterior²⁹. Esto puede dar paso, a una secuencia que conduce, cuando las circunstancias para el resto continúan empeorando, a un clientelismo respecto a estas personas. Muchos proyectos de ONG inicialmente planteados de manera equitativa, como éste, han acabado, por el rechazo de una parte de habitantes o por los contactos privilegiados de otros en un acaparamiento por parte de algunos miembros de la comunidad, lo que a suele conducir a fenómenos como el que describe Foster en el texto mencionado.

En consecuencia, de los tres factores detectados como causas del fracaso de muchos proyectos en el trabajo coordinado por Julián López, que es la principal referencia de este informe: la insostenibilidad económica, la incompatibilidad cultural y la divergencia social³⁰, lo que se acaba de mencionar hace referencia a este último punto, pero debe tenerse en cuenta que el segundo, es decir, la incompatibilidad cultural, puede fácilmente conducir a él dado que si el conejo no es considerado un verdadero alimento³¹ o incluso hay reticencias en criar y después matar a esos animales³² solamente algunos, más ligados a la mentalidad exterior e inspirados por experiencias próximas “exitosas” de tipo granja pueden estar interesados en el proyecto, con lo cual la divergencia social estaría servida.

²⁷ “Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java Central” E. Wolf [1957] en *Antropología Económica. Estudios etnográficos*, Llobera J. R. (comp.) 1981, Anagrama

²⁸ *Ibidem* Julián López (coord.) 2012, pg. 81

²⁹ “La imagen de la limitación de lo Bueno” G.Foster, [1967] en *Tzintzuntzan*, FCE, 1972

³⁰ *Ibidem* Julián López (coord.) 2012, pp. 4-6

³¹ *Ibidem* Julián López (coord.) 2012, pg. 50

³² *Ibidem* Julián López (coord.) 2012, pg. 93. Una cosa diferente sería con respecto a la caza.

En cuanto a la insostenibilidad económica daremos por sentado que la ONG cuenta con un presupuesto adecuado para el arranque del proyecto, incluyendo las capacitaciones y posibles incidencias de la primera fase. Dada la tasa de reproducción tan elevada de estos animales es previsible su sostenibilidad económica posterior si se superan los problemas de incompatibilidad cultural y no se entra en una espiral como la que Rappaport describió en Nueva Guinea³³, pero es importante señalar que enfermedades como la coccidiosis tienen una alta incidencia y, si no se tratan adecuadamente, pueden dar al traste con toda la experiencia.

En resumen los riesgos de generar frustración y/o desestructuración son elevados y solo un procedimiento escrupulosamente respetuoso de los procesos comunitarios, lo que incluiría la disposición a no iniciar, a no continuar o a modificar el proyecto, si así se les demandase, ofrecería garantías de que sus consecuencias no fueran a resultar más perniciosas que beneficiosas.

³³ *Cerdos para los antepasados. El ritual en la ecología de un pueblo en Nueva Guinea.* R.A. Rappaport, 1987 [1968], Siglo XXI